



Plotino C. Rhodakanaty. *Ciencia, belleza y virtud. Obras completas: discursos, artículos, crónicas, ensayos (y un poema)*, ed. y comp., Carlos Illades, Ciudad de México: INEHRM/UAM-C/Grano de Sal, 2025, 452 pp.

Benjamín Marín Meneses 

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa

 <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.26.12>

Hasta el año pasado, la obra de Plotino Constantino Rhodakanaty había sido editada y anotada parcialmente por Carlos Illades en *Obras* (1998) y en *Pensamiento socialista del siglo XIX* (2001). Sin embargo, no se contaba con una edición completa. *Ciencia, belleza y virtud* tiene la importante valía de ser un esfuerzo compilatorio de más de tres décadas, en las que Illades conglo mera ambos textos y añade nuevos documentos que, con el pasar de los años, ha descubierto, en un descomunal rastreo de artículos y ensayos periodísticos. A lo anterior, cabe señalar que Illades redacta un estudio meticuloso y pormenorizado que actualiza la semblanza biográfica de Rhodakanaty, ya expuesta en los libros *En los márgenes. Rhodakanaty en México* (2019) y *Por la izquierda. Intelectuales socialistas en México* (2023).

En las páginas introductorias, por ejemplo, Illades desmonta ciertos mitos historiográficos, como la presunta vuelta de Rhodakanaty a Europa en 1885 (cuando, en realidad, permaneció en México hasta su muerte en 1890). El estudio introductorio, además de darle nueva vida a la producción historiográfica en torno a Rhodakanaty, sitúa la vida del médico griego en el contexto del México decimonónico, y desglosa sus más importantes influencias intelectuales. Esto, en principio, es suficiente para garantizar que el libro es vital para comprender adecuadamente el desarrollo del primer socialismo mexicano.

Rhodakanaty, médico de profesión, nacido en Grecia y llegado a México en torno a 1861, fue el más importante intelectual socialista, de la corriente fourerista, en la centuria decimonónica mexicana. Durante casi treinta años (mismo tiempo que Illades le ha destinado a estudiar su vida), Rhodakanaty impulsó proyectos asociacionistas, la creación de un partido societario, el despunte de luchas obreras y campesinas, y una encarnizada conflagración contra la modernidad liberal-capitalista. Sus obras, finalmente compiladas en un mismo libro, revelan las ideas sociales cardinales de un

personaje que intervino activamente en los debates políticos, educativos, religiosos y filosóficos de la segunda mitad del siglo XIX.

El lector e investigador interesado en el socialismo encontrará en las páginas de *Ciencia, belleza y virtud* una serie de ensayos políticos y sociológicos que articulan una hipótesis central: la injusticia, la desigualdad y la precariedad no son parte natural de la humanidad y, en consecuencia, son males que pueden purgarse y transformarse, en aras de un mejor futuro. Rhodakanaty, lector y seguidor de Charles Fourier, formuló una filosofía de la historia gradual y escalonada, según la cual el hombre, de acuerdo con los principios de la Revolución Francesa, poseía la capacidad de ser libre, fraterno e igual a sus semejantes. Rhodakanaty retomó algunos argumentos de socialistas franceses, como la idea de crear una República del Trabajo (esgrimida por Louis Blanc) o la de organizar las fuerzas productivas en marcos de placer y goce (en el camino fourerista), para aplicarlos al contexto mexicano.

Rhodakanaty se interesó por emancipar y regenerar a las mujeres y creyó firmemente que no existía una disparidad intelectual con los hombres, por lo que las consideró agentes revolucionarias capaces de luchar por la causa socialista. En su pensamiento el yugo patriarcal y capitalista se presentó como un oprobio que debía erradicarse. Los animales también le resultaron interesantes porque no quería que sobre ellos pesara la preponderancia especista del ser humano. Rhodakanaty fue más allá e innovó en algo que las escuelas socialistas europeas habían olvidado: la cuestión campesina. Por ende, los deseos de Rhodakanaty se orientaron a resolver los problemas concernientes a la propiedad de la tierra; propuso sistemas organizativos que favorecieran la vida comunal, como entronizar al municipio, libre, autónomo y federado, dentro de los esquemas de ordenamiento social existentes. La municipalidad, por él entendida como el Cuarto Poder, era proletaria y campesina, en contraposición, por ejemplo, al Tercer Estado (burgués) pretendido por Sieyès. Aunque sus tesis partían de un lugar común: eliminar a los parásitos que se aprovechan de las ramas productivas; Rhodakanaty notó que la burguesía (a diferencia de Sieyès) también explotaba al pueblo, por lo que la consideró enemiga de las clases desposeídas, junto a los grandes hacendados, los usureros, los agiotistas y los jefes políticos (con sus brazos represivos). Su socialismo fue revolucionario, pero no por intentar tomar o destruir violentamente al poder (como blanquistas, anarquistas o comunistas sugerían); sino por un ímpetu palingenésico que apetecía reformar las conciencias humanas, mediante la educación y la sensibilidad a las artes.

Contiguo al socialismo, sus obras le dejan una gran veta a explotar para los historiadores de la religión, de la poesía, y de la filosofía. Rhodakanaty se apasionó por la teología, se bautizó como mormón y fue impulsor de la introducción de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días en México. Su labor teológica se encaminó, por un lado, a revalorizar la figura de Jesucristo como el primer socialista de la historia y a retomar sus enseñanzas de igualdad y justicia; mientras que, por otra arista, criticaba a la iglesia católica como institución por pervertir las enseñanzas de austeridad y fraternidad del cristianismo primitivo. Además de erigir sólidas críticas bíblicas, los ensayos

teológicos del médico griego atestiguan una exégesis socialista de los Evangelios. Su lectura interpretaba las escrituras como manuales de acción socialista, tal como lo hizo otro de sus faros intelectuales: Lamennais.

Dentro del ámbito filosófico, es menester destacar que Rhodakanaty fue pionero en la inserción de la filosofía trascendental y alemana en suelo mexicano. Opuso el racionalismo al positivismo, al mismo tiempo que abrazó la psicología, intentando que esta fuera ofrecida como cátedra en los colegios preparatorios, y la frenología, para interpretar la naturaleza más íntima del hombre. Se conjuró contra Comte, y refutó el canon positivista en múltiples ocasiones. Por lo anterior, cobran importancia sus reflexiones educativas: ciencia, belleza y virtud, tal como se titula el libro, serían los pilares de enseñanza para regenerar a la humanidad. Al margen de si fue real, o no, la enigmática “Escuela del Rayo y del Socialismo” en Chalco, Rhodakanaty sí se interesó por la educación y la enseñanza de las virtudes entre la juventud: la instrucción de la poesía, de la literatura y de la filosofía era fundamental para su sueño educativo, con el que aspiraba a pavimentar las diferencias sociales y curar las aberraciones económicas.

A Rhodakanaty se le atribuye un solo poema y, sin embargo, este es sustancial para comprender su obra. Cobijado por el romanticismo, el socialista heleno habló de Dios, de la felicidad suprema, de la infinita claridad, del futuro, del éxtasis, de la fuerza de la inteligencia, de la piedad, del amor, de la ternura, de lo celestial y de la inocencia. Un crítico literario o cualquier lector sensible a la poesía no debería perderse la oportunidad de analizar “¡Ida!... ¡Qué bellos son tus ojos!” publicado en las páginas de *El Combate* en 1877. Al hablar de inteligencia, piedad e inocencia, Rhodakanaty engarzó su proyecto educativo con la poesía; al referirse a la felicidad y el éxtasis, dejó evidencia del fourerismo que atravesó su obra; las menciones a Dios y a lo celestial englobaron sus intereses teológicos; el amor y la ternura concernían al romanticismo. Y el futuro, la suma de todo lo anterior, fue la expresión máxima de su socialismo: una etapa de garantismo, sin opresores ni oprimidos.

Del libro se pueden extraer diversas conclusiones, porque la obra misma de Rhodakanaty no es unidimensional, sino que fluctúa y atraviesa varios campos de conocimiento. Al leer las páginas de *Ciencia, belleza y virtud*, encontraremos que Rhodakanaty no era un socialista ortodoxo. En cambio, podemos rastrear un Rhodakanaty multifacético: teólogo, pedagogo, filósofo, ensayista, poeta, articulista y sociólogo. Pienso que Carlos Illades, en el estudio preliminar y en todo su trabajo historiográfico, nos ha brindado las herramientas necesarias para desmitificar y contextualizar al médico griego; por ello, celebro que esta obra esté disponible en librerías después de años de trabajo. En suma, el libro se constituye en una fructífera fuente primaria que rescata la producción intelectual de uno de los personajes más importantes para comprender al proletariado y al socialismo mexicanos del siglo XIX. Y en investigaciones más especializadas, Rhodakanaty puede ser la piedra angular para descubrir cómo los movimientos religiosos, filosóficos y educativos entraron en el debate ideológico del México decimonónico.